

El pacto del Atlántico Sur

El grupo de curiosos reunido ante el edificio de la Escuela Superior de Guerra de Buenos Aires, vió llegar al general Sheperd y al almirante Almeida Guillobel, con el pecho constelado de condecoraciones, seguidos por sus ayudantes argentinos, con los característicos cordones dorados; a los generales Milans y Cabello, del Uruguay y el Paraguay; al vicepresidente de la República, contralmirante Rojas—severo uniforme sin un galón—; al Canciller y los ministros militares, que eran recibidos en la puerta por el presidente de la comisión organizadora y jefe de la delegación argentina, brigadier general Heriberto Ahrens.

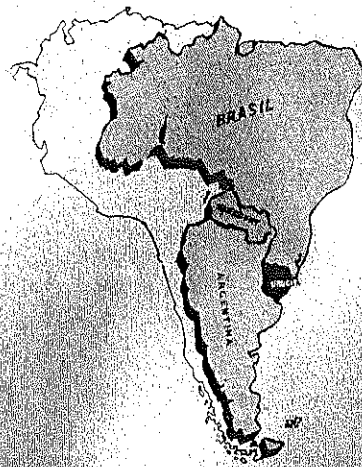
Poco después, en uno de los salones del primer piso, los equipos de traducción simultánea—español, portugués e inglés— hacían llegar por la red de audifonos a los jefes militares de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y a los observadores norteamericanos, las palabras que eran pronunciadas a través de los micrófonos situados en la presidencia, sobriamente adornada con un escudo de la Junta Interamericana de Defensa, en el que el Hemisferio Occidental aparece rodeado por los colores de los veintinueve Estados americanos.

Una sugerencia al oído.—La reunión había tenido una gestación lenta y delicada. Cuando el subsecretario de Relaciones Exteriores argentino, Luis S. Castiñeiras, informó el 31 de julio del año pasado que su Gobierno había invitado a las repúblicas de Brasil y Uruguay, para asistir a una reunión preparatoria en Buenos Aires, tendiente a establecer las bases para la organización de la Defensa del Atlántico Sur, nadie pensó que habían de pasar casi diez meses para que los jefes militares pudieran congregarse en la Escuela Superior de Guerra. Brasil y Uruguay no demostraron entusiasmo al recibir la invitación y Chile expresó su desagrado por invitarse como simple observador, cuando consideraba que se pretendía defender una zona en la que aquella nación tiene intereses.

Entonces no dejó de señalarse el hecho de que la propuesta argentina había nacido pocos días después de la entrevista de los presidentes americanos, celebrada en Panamá el 21 y

22 de julio, con motivo del CXXX Aniversario del Congreso de Panamá, convocado por Simón Bolívar, el Libertador, y se dijo que el presidente provisional argentino, general Pedro Eugenio Aramburu, había escuchado la sugerencia de labios del presidente Eisenhower, lo que despertó los celos de Brasil, el tradicional amigo y colaborador de los Estados Unidos en América del Sur.

4.000 millas de costas.—Los expertos navales recordaron que Argentina, Brasil y Uruguay resultarían inmediatamente afectadas en el caso de un conflicto mundial, y que sus 4.000 millas de costas y su comercio



Los países del Pacto del Atlántico Sur.

internacional podían verse atacados por el enemigo.

En la era atómica, nadie puede considerar como una contribución poderosa a las tres fuerzas navales combinadas, que juntas suman cuatro cruceros de la II Guerra Mundial, de 10.000 toneladas de desplazamiento, comprados en los EE. UU.; un crucero británico botado en 1936; algunos destructores y torpederos; varios submarinos; un portaaviones de toneladas 13.200, comprado hace unos meses por el Brasil a la Gran Bretaña, y los 100 cazas a reacción ingleses «Meteor» que reúnen Brasil y Argentina. Pero hay que tener en cambio, muy en cuenta la contribución económica de estos tres países, lo que desempeñaría un papel de suma importancia en el abastecimiento de Occidente, la necesidad de mantener abiertas las vías marítimas, y la posición estratégica que ellos ocupan en el Atlántico sur, escenario de combates navales entre ingleses y alemanes en las dos guerras mun-

diales, como lo recuerdan permanentemente los mástiles del acorazado de bolsillo «Graf von Spee», hundido en el puerto de Montevideo.

El tratado de Río.—La propuesta argentina aludía al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, firmado en Río de Janeiro el 2 de septiembre de 1947, al que se refirieron los jefes de las delegaciones y el de la Junta Interamericana de Defensa en sus discursos inaugurales.

Este tratado, suscrito por 19 países americanos, establece la ayuda recíproca de los países firmantes, en caso de agresión a alguno de ellos o a su zona de seguridad, que se extiende desde Alaska a la Antártida, y comprende Groenlandia, las Islas Hawai, las Malvinas y la de Pascua. El organismo encargado de calificar la agresión o amenaza es el consejo directivo de la Unión Panamericana, ante el cual, el país que sea víctima de aquéllas, debe elevar la denuncia. Una vez aprobada la calificación de agresión, las decisiones que se tomen por dos tercios de votos son obligatorias para todos los países firmantes, y pueden consistir en la retirada de los representantes diplomáticos y consulares del país agresor, así como la ruptura de relaciones económicas y el uso colectivo de las fuerzas armadas contra él.

La única excepción que reconoce esa cláusula, y que queda librada a lo que disponga cada país, es la relativa al envío de fuerzas armadas, y a permitir el paso por su territorio de las de otro país. El sentimiento nacionalista argentino, acendrado por el bloqueo internacional sufrido durante los años de la II Guerra Mundial, impidió que se aprobara esta cláusula.

Dificultades.—Durante algún tiempo pareció que el proyectado Pacto de Defensa del Atlántico Sur agonizaba antes de nacer. Chile contestó fríamente a la invitación, diciendo que no podía asistir a la reunión preparatoria que iba a celebrarse en Buenos como simple observador, puesto que, debido a su posición geográfica en el extremo sur, consideraba precisa su participación activa, por el dominio que tiene en parte del Estrecho de Magallanes, el canal de Beagle, las estratégicas islas de Diego Ramírez y San Ildefonso y el sector antártico conocido con el nombre de Territorio Antártico Chileno. Pero si bien La Moneda (Palacio de Gobierno chileno), no logró que

HISPANOAMERICA

su petición prosperara, Brasil consiguió, en cambio, que Paraguay tomara asiento en la mesa de deliberaciones, como país perteneciente a la cuenca del Plata, y por su estratégica posición en el centro del continente. Se dijo que había otras razones, como la sensible aproximación del Gobierno de Asunción al de Río, desde la caída de Perón, aunque, claro es, el asunto no fué nunca planteado con esta claridad en las notas diplomáticas. Después que Buenos Aires aceptó la inclusión de Paraguay en el proyectado pacto, los jefes militares brasileños comenzaron a redactar las tesis que han llevado a Buenos Aires.

De Londres y Washington no llegaron jamás comentarios oficiales sobre el proyecto argentino, pero ello no quiere decir que el Almirantazgo y el Pentágono dejaran de tenerlo en cuenta. Los intereses británicos en las Islas Malvinas o Falkland y «sus dependencias» en la zona antártica —puntos de fricción permanente con Argentina— pueden resultar comprometidos por el Pacto. Londres no cuenta con un observador en las reuniones secretas, mientras, por el contrario, Norteamérica está representada por el general Lemuel Shepherd, jefe de la Junta Interamericana de Defensa. Las referencias de la prensa neoyorquina al comenzar la reunión preparatoria manifiestan una velada simpatía por este pacto, «que contribuirá a la defensa del Hemisferio frente al peligro comunista».

Bases norteamericanas en Argentina.—En el agitado ambiente político argentino, la proyectada Organización de Defensa del Atlántico Sur —versión meridional de bolsillo de la OTAN—, puede ser una bandera más para atacar al Gobierno de Aramburu y tratar de conquistar votos en las próximas elecciones. Pero los políticos parecen vueltos de espaldas a los problemas internacionales —salvo la espinosa cuestión del petróleo— y por ello únicamente los comunistas y los frondizistas se han referido al Pacto, oponiéndose a él. Estos últimos, en la revista «Qué», recogen el rumor de que «el Gobierno está a punto de firmar un convenio con el de los Estados Unidos por el que cederíamos bases militares en territorio argentino, que serían ocupadas por efectivos combinados de ambas naciones, bajo el control técnico yanqui. La sigilosa tramitación del Pacto del Atlántico Sur se concretaría en el hecho —sin precedentes en la historia argentina— de la

ocupación de puntos neurálgicos de nuestro dispositivo de defensa nacional por una potencia extranjera».

MEJICO

“Jalisco no se raja”

Desde los edificios vecinos podía verse a los estudiantes, con escopetas, montando guardia en las azoteas de la Universidad Autónoma. Fueron seis días en los que Guadalajara



Alemán

(500.000 habitantes, capital del Estado de Jalisco; segunda ciudad de Méjico), volvió a vivir el clima de violencia de los tiempos de Plutarco Elías Calles.

Los incidentes comenzaron cuando un grupo de 500 miembros de la antigua Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente, dirigidos por José Guadalupe Zuno Arce, hijo de Guadalupe Zuno, gran maestro de la masonería y ex rector de la Universidad de Guadalajara, disolvieron violentamente la tradicional peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, organizada, como todos los años, por la Federación de Estudiantes de Jalisco (7.000 miembros), que agrupa a los estudiantes de la Universidad Autónoma de Guadalajara y a los colegios religiosos de la ciudad. El choque dejó un saldo de cien heridos y lesionados.

Disuelta la peregrinación, José